

Repts Museo 1 Ene/Feb/Mar. 79.

Emilio Bacardí Moreau: De Cuba a Chafarinas **Notas Biográficas**

autor: C. Ismael Sombra.

Emilio Bacardí Moreau nació en esta ciudad de Santiago de Cuba el 5 de junio de 1844. Hijo primogénito de Facundo Bacardí Masó, de origen catalán y Doña Victoria Moreau, de origen francés. Realizó los primeros estudios en el colegio de San José. Pocos años después la familia abandona la ciudad y emigra a Barcelona a causa de la epidemia del Cólera que se había desatado en Santiago. Allí el niño Emilio recibe sus primeros conocimientos del arte pictórico, arte en el que se desenvuelve con mucha habilidad y a través del cual nos deja algunas impresiones de su escabrosa vida.

Nuevamente radicado en Santiago, hacia 1862, su padre adquiere la propiedad de un pequeño alambique primitivo establecido por un súbdito inglés, Mr. J. Nuñez. Emilio tiene que trabajar desde temprana edad en esto para mantenerse por lo que tiene que abandonar los estudios y adquirir una educación eminentemente autodidáctica.

A Bacardí le tocó vivir uno de los tránsitos más difíciles de la historia de Cuba. Su vida pública arranca con la misma clarinada de la guerra independentista de octubre de 1868, atraviesa por el penoso período de la intervención norteamericana y la frustración, después de los nuevos sacrificios de la Guerra Chiquita y la del 95, hasta los momentos en que Alfredo Zayas ocupa la presidencia con el mismo servilismo que sus antecesores.

Al estallar la guerra del 68 participa como jefe de un movimiento revolucionario para tomar la plaza de armas de esta ciudad, pero el intento fracasa y por poco pierde la vida en él. Algunos meses antes del inicio de la guerra ya se hacía notar su inconformidad con el sistema cuando con fecha marzo 28 de 1868 recibe una carta de su amigo Luis, desde Cartagena, en la que éste le pide entre otras cosas, que le mande una geografía de la isla de Cuba para conocerla bien, porque antes de tres años peleará por su libertad. Además le esboza un plan de campaña para empezar la guerra, le dice también que es militar y que por lo tanto tiene

conocimientos para la lucha y entiende que debe comenzar enseguida.¹

Posteriormente Bacardí le escribe a este amigo desde Cuba con fecha diciembre 7 de 1868 y le comunica entre otras cosas:

Estoy incómodo y no sé lo que te escribo. El gobierno de hoy día es culpable de todo. El jueves se tocó en la plaza de armas el himno de Riego hubo vivas a España a Cuba provincia española y se obligó a que el pueblo callara, los voluntarios de caballería entraron en la plaza sable en mano e impusieron silencio no hubo desgracias por fortuna,. Qué te parece.²

Cuando se desató, la "Guerra Chiquita", Bacardí es encarcelado en el Castillo del Morro. Aquí guardó prisión junto con otro grupo de compañeros por acusárseles de estar relacionados con los sucesos políticos del 26 de agosto, según las notas que uno de ellos (Castillón) registró en su diario a partir del sábado 6 de septiembre de 1879,³ Meses después sufrirá su primera deportación a las prisiones de las islas de Chafarinas en el Africa.

Muchos de sus compañeros de destierro dan testimonio de esa voluntad y enérgico optimismo que le iban a caracterizar en toda su vida. En carta dirigida a Eduardo Abril, director del "Diario de Cuba", Federico Pérez da testimonio de esto cuando escribe:

Aún en medio de la personal desgracia era un rebelde. Nos hallábamos en 1880 en el Penal de los Mártires, en Cádiz, aguardando el futuro destino que Cánovas del Castillo dispusiera contra los deportados cubanos. No recuerdo lo que pasó entre un escolta y un deportado, que él presenciara, y sin mediar las consecuencias a falta de juez, quiso administrar justicia por sus manos, yendo a parar a una galera subterránea, entre criminales empedernidos... Es fama que estos no sólo lo respetaron sino que lo despidieron con bendiciones.

y continúa argumentando sobre la actividad de Bacardí en el destierro.

Durante los días que nos había dado Martínez Campos (noviembre de 1879 por cárcel la ciudad de Cádiz...) los deportados deambulaban por las calles hambreados y azotado su bolsillo acudió al Alcalde y obtuvo de este un lote de frazadas y la ración del preso. [Bacardí consiguió finalmente del contratista que diera en dinero el valor de la ración y todas las mañanas iba a pie a buscarlos].³

Después de cuatro años de destierro regresa a su ciudad natal. Paralelo a todo esto comienza a desarrollar su actividad literaria y al reinicio de la guerra en febrero del 95 su hijo mayor del primer matrimonio, Emilio Bacardí Lay se suma a los insurrectos en la manigua con sólo 19 años. Bacardí para este tiempo había contraído nuevas nupcias con la mujer que fue como una colaboradora, Elvira Cape. La familia aumentaba considerablemente y sin embargo no escatimó esfuerzos que brindar a la lucha y se convierte así en un colaborador eficiente de los insurrectos. Sirve de enlace a las tropas, envía armamentos y comestibles además de promover hombres para la lucha armada,

Guardó, con aquella escrupulosidad y honradez que fueron características en su vida, fondos de la revolución por acuerdo de la junta revolucionaria Cubana que funcionaba en New York, siendo él un intermediario entre la Junta y los Patriotas.⁴

Funcionó también como jefe de comunicaciones de esta ciudad y con el seudónimo de Phoción establecía los contactos. Fue nuevamente detenido y enviado a la cárcel de Santiago el 31 de mayo de 1896. Elvira Cape su mujer, ocupó el puesto de enlace que quedaba vacante y los contactos se siguieron haciendo hasta el momento en que marchó a Jamaica por orientación del propio Emilio. Aún cuando Elvira se encontraba en Jamaica siguió teniendo contactos con los insurrectos en Cuba.

En carta dirigida a Elvira desde New York, Manuel Plana,

uno de los deportados que logró escapar de Chafarinas junto con Justo, hijo del Gral. Calixto García, le pide ayuda "para llegar hasta los campos de Cuba e incorporarse al Gral. Calixto García", porque quiere pelear allí hasta morir o vencer y sabe que ella puede proporcionarle la forma de llegar allí cuanto antes", que así lo sabe por Emilio.

(Emilio Bacardí que había sido desterrado por segunda vez a Chafarinas el 30 de octubre de 1896, es quién le recomienda a Plana y a Justo, compañeros suyos del destierro, el contacto con Elvira Cape para sus propósitos).⁵

El destierro fue terrible para este hombre de sensibilidad aguda, y dejó indudables huellas en su espíritu de poeta por encontrarse arrancado de la patria y de la familia. Desde Chafarinas le escribe a la esposa una extensísima carta en la que le cuenta sus impresiones y penalidades y en la cual deja caracterizada la vida infrahumana del deportado político en las cárceles del destierro.

... me parece —dice en una de sus partes— que el Infierno del Dante se compone de Círculos, sí así es, hay de suponer que él, antes de escribir su poema, pasó por las cárceles de su país, y que en aquella fecha, eran estos tal cual son hoy. Con rarísimas excepciones, entrar en la cárcel es caer en las garras no de una porción de tigres, que estos al cabo y a la postre te despedazarían, sino entre una porción de gaticos que, más que implacables, en vez de concluir contigo de una vez van enviándote como pelota de uno a otro mientras haya en ti fuego que extraer, dinero que estafar.⁶

Pero pese a toda esta atmósfera desagradable no desmaya en su quehacer político y el 24 de febrero de 1897 junto a otros deportados en Chafarinas, organiza un acto de recordación con motivo de esta fecha, segundo aniversario del reinicio de la guerra en Cuba, y lo hacen constar en un álbum donde aparecen firmas, frases y poemas improvisados alusivos a la patria y a la lucha. En las notas que inician el álbum a manera de prólogo, Bacardí escribe lo siguiente:

¡Dos años y! ¡Silencio! No turbemos el sueño de los que duermen la noche eterna y que hace una centuria vienen enseñándonos el Vía Crucis de la libertad de un pueblo: ¡Aun hay que llorar! Aun nuestros pies se ensangrienta con las rocas del camino! Aun nuestros entusistas hermanos con sangre generosa van diseñando el futuro escudo de Cuba Libre sobre campos de esmeraldas! No turbemos con ruidosas alabanzas ni con lamentos de dolor la calma de que gozan los que en aras del deber calleron con gloria inmarcesible en el trayecto recorrido! . . . ¡Paz, paz para los que nos han precedido en la senda de la Libertad! Paz en los cielos para el negro Aponte! ¡Paz en los cielos para el blanco Martí! ⁷

Al final del álbum, después de las firmas y dedicatorias, Bacardí consigna:

Al retirarnos, permitidme hermanos de Occidente, del Centro y de Oriente que os diga: el día de hoy ha sido un día santo para nosotros [en el prólogo Bacardí bautiza este día 24 de febrero como "el primer día de trabajo"] Lo hemos santificado con nuestros recuerdos, con nuestras memorias, con nuestras lágrimas. ¡Qué sea eterno para todos! ¡Seamos siempre hermanos! ⁸

*También se
agregaron
alabanzas
de amigos
cuyos de
el gobierno
con sus
lectas*

Bacardí además comienza a hacer gestiones para conseguir la libertad de los deportados cubanos directamente con el senado y el Consejo de Ministro en Madrid. En un informe dirigido a D. Alfredo Betancourt y D. Miguel Blanco relata las gestiones que ha estado haciendo para conseguir este propósito, donde pone en juego la posibilidad de ayuda de los partidos políticos, los militares, el clero, la Cámara de comercio, Ateneo, etc., a través de la prensa española. Comunica además que "el Sr. Cánovas, a quien como es natural han ido llegando noticias de nuestras gestiones y de las fuerzas que ibamos sumando se ha preparado para nuestra entrevista. . ."⁹ Adjunto a este documento y con puño y letra, Bacardí relaciona una lista de nombres de los cubanos que

se encuentran compartiendo su misma suerte. La lista suma un total de 77.

La patria tuvo en Bacardí un fiel soldado que llegó a permearse de las circunstancias de su momento histórico y por tanto fue capaz de evolucionar y comprender en gran medida su trayectoria. El destierro subrayó en él la convicción de asumir la responsabilidad que se le imputaba e hizo demostrar que frente a esta responsabilidad no podía aparecer en su actitud ningún síntoma que la negara, sino más bien fue un puente para marcar en este hombre su firme decisión de lucha. Como soldado y también como intelectual fue incasable y supo combinar estas dos posiciones en los momentos críticos de su vida.

Al terminar la guerra regresa a Cuba y desde Santiago le escribe varias cartas a Elvira que aún se encuentra en Jamaica donde muestra en frases concluyentes como esta: "te dije que volvería" su voluntad y convicción, la del hombre que promete y cumple."

NOTAS:

¹ Luis: Carta a Emilio Bacardí, A.P.

² Bacardí, Emilio: Carta a Luis, A.P.

³ Pérez, Federico: Carta publica en Luz de Oriente y también en el Diario de Cuba, 31 de agosto de 1922.

⁴ A. Catusus, Enrique: **La vida y la Obra de Emilio Bacardí**, p. 10 M.E.B.

⁵ Plana, Manuel: Carta a Elvira, New York, 18 de septiembre 1897, A.P.

⁶ Bacardí, Emilio: Carta a Elvira, Chafarina, 5 de enero de 1897, A.P.

⁷ _____: Album de Chafarinas, M.E.B.

⁸ Ibid.

SUGERENCIA

Para completar la documentación de este trabajo, consúltese un ensayo mío publicado en el BOLETIN HEREDIA No. 35 (nov./ dic. de 1976) cuyo título es: Algunos apuntes para la revalorización histórica de Emilio Bacardí Moreau en el 55 aniversario de su muerte.

Agradecemos siempre la colaboración de Argimiro Bertot miembro del Círculo de Amigos del Museo.



DIRECCION SECTORIAL PROVINCIAL DE CULTURA
HEREDIA N.º. 264
SANTIAGO DE CUBA

Stgo. de Cuba, 30 de marzo de 1977
"AÑO DE LA INSTITUCIONALIZACION"

Comandante de la Revolución
Juan Almeida Bosque,
Miembro del Buró Político del
Comité Central del Partido y
Vicepresidente del Consejo de Estado.

Compañero:

Recibimos en días pasados la reproducción de cabeza modelada en estuco de la región Maya del Museo Nacional de Antropología de Méjico, con destino al Museo Bacardí de esta ciudad. Este exponente posee gran interés para el museo porque va a enriquecer el fondo de la colección antropológica americana, nos estimula a investigar sobre la cultura maya y además, es motivación para exponer como Muestra del mes a escolares, obreros, amas de casas y organismos de masa.

Le agradecemos la atención que con tanto afecto ha tenido, considerándolo como miembro de Honor de los Amigos del Museo por su intensa labor de localizar exponentes para enriquecer los fondos de este centro cultural. Queremos significarle que mantenemos la réplica del Crucero Aurora, entregado a este museo por Ud. como una de las piezas más interesantes del mismo.

En nombre de los trabajadores, técnicos y dirigentes del museo hacemos llegar a Ud. nuestro agradecimiento.

Con saludo revolucionarios.

Zoe Grave de Peralta Figueredo
Directora Sectorial de Cultura.